

DICCIONARIO DE MITOLOGÍA NAHOA

POR EL LIC. CECILIO A. ROBELO.

A.

Aacatl. (*atl*, agua; *acatl*, caña: «caña ó carrizo del agua.») Nombre del primer jefe ó pontífice que guió á los aztecas en su peregrinación de Aztlan al interior del Anáhuac. *Aacatl* no manda en su nombre á la tribu, sino en el del dios *Huitzilopochtli* que la acompaña; recibía directamente las órdenes del numen para comunicarlas á la multitud; de esta manera los mandatos no admitían réplica ni discusión, quedando sujetos los transgresores á penas tan severas como irremisibles. Orozco y Berra, refiriéndose á esta peregrinación, dice: «Fábula era que el ídolo hablara. «*Aacatl* fingía las pláticas con el dios «y la tribu le creía: en los mismos «coloquios han estado los sacerdotes con los ídolos de todos los pueblos; así recibió Mahoma el Corán «de manos del arcángel é hizo su «viaje al cielo.»—¿Por qué no comprenderá Orozco y Berra en esta clase de sacerdotes mistificadores á Moisés hablando con Jehová en el desierto cuando guiaba al pueblo israelita hacia la Tierra Prometida? *Aacatl* desapareció sin saberse en donde; pero él instituyó, al paso de la tribu por Michuacan, los feroces

sacrificios humanos, y sacó por primera vez fuego frotando dos maderos, é instituyó la fiesta del fuego. (Véase *Mamalhuaztli*.)

Aatzin. Véase *Atzin*.

Acacitli. (*acatl*, caña; *citli*, liebre: «liebre de las cañas.») Uno de los veinte jefes aztecas que fundaron México-Tenochtitlan.

Acalhuaometochti. (*acalli*, canoa: *hua*, que tiene; *ometochtli*, dos conejos: «dos-conejo de los dueños de canoas.») Dios protector de los dueños de canoas ó embarcaciones. El mismo nombre tenía el sacerdote encargado de su culto. (Véase *Ometochtli*.)

Acamapichtli. (*acatl*, caña; *mahtli*, mano; *pichtli*, que tiene ó guarda: «el que tiene cañas en la mano,» ó «manejo de cañas.») Primer rey de los mexicanos. Transcurridos años de la fundación de México, un noble mexicano, llamado *Opochtli Istahuatzin*, casó en Culhuacan con Atotoztli, princesa hija del rey Coxcox, quien había subido al trono culhua en 1352; fruto de este matrimonio fué un niño á quien pusieron por nombre Acamapichtli. Muertos los padres de éste, siendo aun infante, fué recogido y adopta-

do por Ilancueitl, hijo de Acolmiztli, señor de Culhuacan. Por causa ignorada, Ilancueitl huyó de Culhuacan en compañía de cuatro damas culhuas, y se refugió con su protegido en Coatlichan; ahí vivieron algún tiempo, y se trasladaron en seguida á México, en donde fueron recibidos con grandes consideraciones. Tomada por los Mexicanos la resolución de alzar rey, repugnando á su espíritu independiente sujetarse á los príncipes de los reinos circunvecinos, pusieron los ojos en Acamapichtli, quien, perteneciendo á la tribu por línea paterna, juntaba la sangre real de los culhua y aun podía pretender el trono de Culhuacan. En consecuencia Acamapichtli fué aclamado primero rey de México-Tenochtitlan en 1376.

Acamapichtli se casó con su protectora Ilancueitl (*Naguas de vieja*), y tomó también por esposa á Ayauhcihuatl, hija del señor de Coatlichan (mujer que tiene nube en el ojo). Muchos de los nobles fundadores de México se apresuraron á darle á sus hijas para honrarse y emparentar con él, y de esos enlaces tuvo principio la casa real y la nobleza de México. Acacitli dió á su hija Tezcamiahuatl, la cual fué madre de Huitzilihuitl y de Chimalpopoca, sus sucesoras en el trono. Viendo Acamapichtli en el mercado á una esclava de Azcapuzalco, muy hermosa y de buen parecer, la tomó por concubina, y ella fué la madre de Itzcoatl, que también fué rey de México.

La reina Ilancueitl fué estéril, y apesarada por ello lloraba tristemente día y noche: amábala mucho el rey, y para consolarla consintió

en un ardid infantil. «Pidióle una «merced, y fué: que ya que el señor de lo creado la había privado «del fruto de bendición, que para «que aquel pueblo perdiese aquella «mala opinión que de infecunda «ella tenía, le concediera que aquellos hijos que de las otras mujeres «naciesen, que en naciendo, ella los «metería en su seno y se acostaría «fingiéndose parida, para que los «que entrasen á visitarla le diesen «el parabién del parto y nuevo hijo. «El rey, inclinado á su ruego, mandó que se hiciese, y así en pariendo «que paría algunas de aquellas «mujeres, acostábase ella en la cama y tomaba el niño en sus brazos, y fingíase parida, recibiendo «los dones y gracias de quienes la «visitaban.»— (*Durán*).

Acamapichtli murió en 1396.

Acatl. (*atl*, agua; *cattl*, deriv., de *ca*, estar: «la caña ó carrizo está en el agua.») Caña, carrizo. Como signo cronográfico es el nombre de uno de los cuatro años que, en cuatro períodos de trece años, forman el ciclo de 52 años del calendario nahoá.

Nombre del XIII día de la veintena llamada vulgarmente mes.

Se refería al Sol llamado *Atonatiuh*. Con relación á las estaciones representa el Invierno, época de las lluvias en la región del Norte en que vivían los nahoas. De los puntos cardinales representa el Oriente, y de los cuatro elementos, el agua.

En los jeroglíficos se figura el *Acatl* con una planta de caña.

Acatlayacapan. (*acatla*, cañaveral; *yacatl*, nariz; *pan*, en: «en la punta del cañaveral.») Nombre del 76.º edificio de los 78 en que estaba

dividido el templo mayor de México. Era una casa donde juntaban los esclavos que habían de matar en honor de los *Tlaloque*. Después de muertos los destrozaban y los cocían en la misma casa, echando en las ollas flores de calabaza; y sólo comían de esta carne los señores y principales. (*Sah.*)

Acaxee. (*Acaxes, Acajes.*) Indios de una tribu de filiación nahoa, que habitaba, antes de la conquista, la sierra de *Topia*, entre Durango y Sinaloa.

Topia, el nombre de esa sierra, se deriva de *taptli*, idolo ó efigie de una divinidad. El misionero Hernando de Santarén, escribiendo á su provincial, le dice: «La provincia de *Topia* tomó el nombre de «una tradición fabulosa muy semejante á la de las metamorfosis de «los griegos. Dicen que una india «antigua de este nombre se convirtió en piedra que hoy ellos veneran en forma de *jícara*, que llaman «en su idioma *topia*, de donde tomó «nombre el valle.»

D. Fernando Ramírez dice: «La «palabra *acaxes* parece ser la misma que la de *acaxete*, nombre de «un pueblo perteneciente al Estado «de Puebla, ambas corrupción de la «palabra mexicana *acaxitl*, compuesta de *atl*, agua, y de *caxitl*, «cazuela ó escudilla, hoy también «corrompida, *cajete*: el todo significa *alberca*, nombre perfectamente «te adecuado á la cosa. . . .»

En la palabra *Acaxee* hay algo más de lo que vió el sabio Ramírez. La palabra genuina azteca es *Acaxe*, que se compone de *acaxitl*, alberca, fuente, pila, y de la desinencia *e*, que denota tenencia ó posesión, y significa: «el que tiene alber-

ca, pila ó fuente.» Esta significación debe referirse á la india vieja que se convirtió en piedra en forma de jícara, de que habla el P. Santarén, y en la cual ha de haber habido agua, de que se aprovecharían los moradores del pueblo ó comarca de *Topia*.

Como el nombre *acaxe* es netamente nahuatl, se lo han de haber puesto á los indios de *Topia* los toltecas ó los aztecas, que fueron los que extendieron el idioma nahuatl por sus peregrinaciones y conquistas en la mayor extensión del Anahuac. Los misioneros, al conocer la palabra *acaxe*, la castellanizaron poniéndola en plural; pero no se limitaron á agregarle la *s*, sino que le añadieron la sílaba *es*, y formaron *Acaxees*, que, como hemos visto, debe traducirse: «los que tienen alberca.»

Debemos advertir que no es lo mismo *Acajete* que *Acaxe*, como dice el Sr. Ramírez; porque *Acajete*, en correcto idioma azteca, se escribe *Acaxitl*, y significa «Alberca,» y como nombre de pueblo se escribe *Acaxic*, que se compone de *acaxitl*, alberca, y de *c*, en, y significa: «En la alberca,» esto es, lugar donde hay ó está la alberca.

Acohuatl. (*atl*, agua; *cohuatl*, «culebra: culebra del agua.») Uno de los veinte jefes aztecas que fundó *México-Tenochtitlan*.

Acolman. (*Véase Aculmaill.*) Lugar donde el sol crió al primer hombre, según los Tezcocanos. — Hay cuatro pueblos que llevan este nombre en el distrito de Tezcoco; pero el á que se refieren la mitología y el jeroglífico, es el llamado de *Nezahualcoyotl*. El jeroglífico consiste en un brazo con el símbolo

atl, agua, cerca de la mano.—(Véase *Aculmaitl*.)

Acolnauhacatl. (*acoli*, hombro; *nahui*, cuatro; *acatl*, caña: «cuatro cañas en el hombro.») Uno los nombres de Mictlantecutli, numen de las tinieblas. Paso y Troncoso hace observar que no ha sido frecuente usar este nombre, pero que lo da uno de cuatro personajes que figuran en la página XXXIV del Códice Borbónico, que son ministros de Mictlantecutli que llevan por librea el traje del dios, con algunas variantes, como es un brazalete de papeles del cual salen cuatro hojas verdes de caña que descansan encima del hombro y que dan el nombre *Acolnauh-acatl*, significando literalmente: «cuatro cañas en el hombro.»

Acoloa. El nombre propio es *Acolhua*: *acoli*, hombro; *hua*, que tiene: «el que tiene hombros,» esto es, el fuerte.—Uno de los doce dioses principales del vino.

Acompañados. (Véase *Tonalteuctin* y *Yohualteuctin*.)

Acopilco. Hay dos pueblos de este nombre en el Valle de México, uno al pie del Peñón de los baños, y otro en las lomas de Tacubaya. Del primero se dice en el Códice Ramírez que significa «lugar de las aguas de *Copil*,» aludiendo á que al ser muerto en ese lugar *Copil*, hijo de *Malinalxoch*, brotaron las fuentes termales que allí se encuentran. Nosotros no estamos conformes con ese origen, pero trataremos de ello en el artículo *Copil*.

Acuecuechco. Poderoso Ahuitzotl, emperador de México, por sus victorias, procuraba más y más hermostrar la ciudad. No bastaba el agua de Chapultepec, así es

que se determinó llevar á México el agua de los manantiales llamados *cuecuechcatl*, que daban nombre al pueblo *Acuecuechco*, inmediato á *Huitzilopochco* (Churubusco), entonces abundantísimos. Diéronse las correspondientes órdenes á *Tzutzumatzin*, señor de Coyocan, y éste creyó oportuno advertir que á veces rebozaba el agua con furia, lo cual le hacía temer que llevada á la ciudad la inundase. Esa ligera y fundada oposición bastó para que Ahuitzotl mandase al *Tlilancalqui*, al *Tlacochealcatl* y al *Cuauhnochtli* que fuesen á ahorcar al irrespetuoso señor. Partieron aquellos con algunos *tequihua*; pero cuenta la crónica que *Tzutzumatzin* era encantador, y que cuando los ejecutores entraron en la sala de su palacio, se tornó en una águila feroz que puso en ellos espanto. Volvieron los mensajeros y entonces se les presentó como tigre enfurecido, amenazándolos con los dientes y las garras. Fueron por tercera vez los mensajeros, y sólo hallaron una gran serpiente enroscada con la cadeza sobre el lomo. Acometiéronla los guerreros, y ella empezó á arrojar fuego por la boca, con lo cual dieron á huir. Entonces Ahuitzotl mandó á los moradores de Coyohuacan (Coyocan) le entregasen á su señor, pues de no hacerlo los tendría por rebeldes. Tzutzuma se presentó para evitar la destrucción de su pueblo y fué ahorcado; pero al morir predijo que muy pronto la inundación de México lo vengaría. Inmediatamente Ahuitzotl, con muchos obreros mexicanos y multitud de enviados por los reyes de Tezcocoy Tlacopan (Tacuba), hizo construir el

acueducto, que á muy corto tiempo (ocho días) quedó listo. Soltaron el agua poco á poco, de manera que su corriente viniese despacio. Cuatro niños de seis años estaban dispuestos para el sacrificio: el primero fué muerto al llegar el agua á *Acachinanco*, en la mitad de la calzada, y su sangre y corazón arrojados en la corriente; el segundo lo fué en *Xoloc*, al entrar el agua á la ciudad; el tercero frente al templo de *Huitznahuac*, y el cuarto, cuando llegó al gran *teocalli*, en el canal del centro, que se llamaba *Pa-huacan*. Ahí estaba esperándola Ahuitzotl, quien le hizo grandes sacrificios y ofrendas. Mas sucedió que el agua llegaba en tan gran cantidad, que sus derrames fueron poco á poco llenando el lago salado, y al año siguiente, *chicuey tecpall*, 8-pedernal, 1500, desbordóse éste sobre la ciudad, inundándola y destruyendo casi todas las casas, al grado que la familia real tuvo que ir á vivir á lo alto del *Teocalli*, y los mexicanos en 32,000 canoas y balsas. El mismo emperador fué víctima de una inundación, pues habiendo entrado el agua á su aposento, y saliendo precipitadamente para salvarse, se dió contra una puerta baja tan terrible golpe en la cabeza que sus resultados fueron la causa de su muerte.

ETIM. Se han dado varias etimologías de este nombre, con las que no estamos conformes y hemos discutido en otra obra.

Creemos que el nombre propio mexicano es *A-cuecuetz-co*, que se compone de *atl*, agua; de *cuecuetz*, travieso, inquieto, que se rebulle ó meneá mucho, y de *co*, en; y significa: «En el agua inquieta ó bulli-

dora.»— Hemos visto confirmada nuestra etimología, aunque con una ligera diferencia ortográfica, en la *Clave general de Geroglíficos Americanos*, pues allí dice su autor, el Lic. Don Ignacio Borunda:

«..... el Manantial tratado de *Acuecuechco*, lo interno, *co*, insolente, *cuecuech*, con Agua, *Atl*.» El Lic. Borunda á lo «inquieto» y «bullicioso» del manantial, lo califica de «insolente» porque inundó la ciudad de México; y no creemos que la palabra excluya ese sentido, porque Molina dice: «*Cuecuech*, travieso y desvergonzado.»

Acuecuyotl. (reduplicativo de *acueyotl*: *atl*, agua; *cueyotl*, derivado de *cueitl*, nagua, falda: «falda de agua, esto es, onda, ola del agua.») Nombre de la diosa del agua, *Chalchihucueye*, cuando hacía olas el agua.

Aculmaitl. Para la inteligencia de la etimología de este nombre es necesario copiar á la letra un pasaje de Mendieta, único cronista que se ocupa de este mito. Dice así: «..... que el primer hombre «de quien ellos (los acolhuas) pro- «cedían había nacido en tierra «de *Acolma*, que está en término de «*Tezcucó*, dos leguas, y de México «cinco, poco más en esta manera. «Dicen que estando el sol á la hora «de las nueve, echó una flecha en «el dicho término y hizo un hoyo «del cual salió un hombre, que fué «el primero, no teniendo más cuer- «po que de los sobacos arriba, y que «después salió de allí la mujer en- «tera. «que aquel hombre se decía *Acul- «maitl*, y que de aquí tomó nombre «el pueblo que se dice *Aculma* «(*Acolman*), porque *aculli* quiere

«decir hombro, y *maill*, mano ó brazo, como cosa que no tenía más «que hombros y brazos, ó que casi «todo era hombros y brazos, porque «aquel hombre primero no tenía más «que de los sobacos arriba, según esta ficción ó mentira.»— *Aculmaill* era, pues, el Adán de los *Acolhua* ó *Tezcocanos*.

Acxoyatl. (*etimología desconocida.*) Planta de las coníferas, *Abies religiosa*, de muchos tallos derechos, de hojas largas y fuertes y dispuestas con simetría.— Los sacerdotes cuando se sacrificaban perforándose con espinas de magüey las orejas, los labios, la lengua, los brazos y las pantorrillas, guardaban cuidadosamente la sangre que les salía en ramos de *acxoyatl*. Tal vez los naturalistas que clasificaron esta planta tuvieron presente el uso que de ella se hacía, y por eso la llamaron *abeto religioso*.—De esta planta hacían, y hacen actualmente, buenas escobas.

Achcautli. (derivado del verbo *achcauhua*, ser mejorado en lo que se reparte. (?) Esta etimología la da Orozco y Berra, pero no estamos conformes con ella. *Achcauhli* se compone de *achtli*, deriv., de *achto*, primero, anterior, y de *cahuatl*, tiempo; y significa «el primero ó anterior en tiempo;» y de allí le vienen las significaciones de decano, más antiguo, hermano mayor, etc., etc. El verbo *achcauhia* que cita Orozco y Berra se deriva de *achcauhli*, y no éste del verbo, y tiene una significación metafórica.) En Tlaxcala y Huejocingo se llamaba *achcauhli* al más anciano de los *tlamacasque*, y era quien predicaba y exhortaba á la penitencia y ayuno.—Había otros *achcauhlin* (plural) que

revestidos de las pieles de dos mujeres desolladas, perseguían á los señores, quitando la capa á quien alcanzaban. En Cholula se llamaba igualmente *achcauhli* al principal de los sacerdotes.— Había un sacerdote chalca, llamado *Tecpoyo* (pregonero) *Achcauhli*, que tenía su casa y familia en el peñón de Xico; era una especie de misionero, como decimos hoy, que se ocupaba en predicar y enseñar á los bárbaros.

Achitomecatl. (*achilo*, un poco; *mecatl*, lazo, mecate: «un poco de lazo,» esto es, «pedazo de mecate.») Uno de los veinte jefes aztecas que fundaron *México-Tenochtitlan*.

Achiutla. (*achiotl* ó *achiutl*, la planta tintórea llamada *achiote*, á falta de nombre castellano, *lla*, partícula abundancial: «achiotal, ó donde abunda el achiote.») Aspera montaña en que los mixtecos consfruyeron un gran santuario. El pontífice que tenía allí su residencia era un verdadero oráculo. De los países más lejanos iban á consultarle acerca de sus negocios, á pedirle remedio y favor en sus trabajos. La fama de los santos anacoretas de *Achiutla* llegaba hasta el mismo Moteuczuma II. Cuando los españoles desembarcaron en la costa, preocupado hondamente el monarca mexicano, envió comisarios á pedir la explicación del caso al pontífice de *Achiotla*, éste previno grandes rogativas, dispuso sacrificio solemne, y vestido con su traje sacerdotal, rodeado por el humo del incienso, penetró solo al santuario: quienes fuera se quedaron, oyeron voces que decían repetidas veces: «que sé acabó ya su señorío.» Triste y acongojado salió

el Pontífice, dando aquella fatal nueva á los Comisarios.—(*Burgoa*).

De los pontífices de *Achtutla* quedó la fama de uno de los más principales. Grande y austero penitente era Dzahuidanda, sus virtudes le habían alcanzado la protección visible del dios. Cuando tenía necesidad de un ejército, subíase á unas alturas vecinas á la montaña del santuario, llevando consigo un talego; recogido en santa oración sacudía después el talego, del cual salían soldados en gran número, prevenidos con todas armas; disciplinados ahí salían en silencio para caer de improviso sobre la provincia que había de ser invadida. Uno de estos milagrosos ejércitos desbarató las tropas de los mexicanos, los persiguió hasta cerca de su capital, taló campos y sembrados, y en tanto aprieto puso á Moteuczuma II, que el altivo monarca pidió treguas, mandando en adelante embajadores y presentes al pontífice, pidiéndole consultase al *Corazón del Pueblo*, que era el nombre de su dios. (Véase *Corazón del Pueblo*.)

Adivinación. La distribución de los signos, tanto de los días como de los años, servía á los mexicanos para sus pronósticos. Predecían la buena ó mala suerte de los niños, según el signo del día de su nacimiento; y la felicidad de los casamientos, de las guerras y de cualquier otro negocio, por el signo del día en que se emprendían y empezaban. No sólo consultaban el signo propio del día y del año, sino el dominante en cada período de unos y otros, que era el primero de cada uno de ellos.— Cuando los mercaderes se ponían en viaje, procura-

ban hacerlo en un día en que dominase el signo *coatl*, culebra, prometiéndose buen éxito en su expedición.

Después del primer baño que daban á los niños recién nacidos, consultaban á los adivinos sobre la buena ó mala dicha del niño, informándolos antes, del día y de la hora del nacimiento. Los adivinos consideraban la calidad del signo propio de aquel día y del signo dominante en aquel período de trece años; y si había nacido á media noche, comparaban el del día que acababa y el del que empezaba. Hechas estas observaciones, declaraban la buena ó mala fortuna del infante. Si era infausta y lo era también el quinto día después del nacimiento, y que era cuando se daba el segundo baño, se aplazaba esta ceremonia para otro día más favorable. A esta ceremonia, que era más solemne que la primera, convidaban á todos los parientes y amigos y á muchos niños; y si eran gentes acomodadas, daban un gran banquete y regalaban vestidos á todos los convidados.—(*Sah. Clav.*) Véase *Tonalamatl*, *Tonalpouhque*.

Agua. Véase *Atl*.

Aguila. Véase *Cuautli*.

Águila de collar. Véase *Cozca-cuautli*.

Ahuacachapulin. (*ahuacatl*, aguacate; *chapulin*, langosta.) Insecto en que fué transformado *Yaotl* por haber castigado á *Yappan* y á su mujer sin permiso de los dioses. (Véase *Yappan*.)

Ahuexotl. (*atl*, gua; *huexotl*, saúz: «saúz del agua.») Uno de los veinte jefes aztecas que fundaron *México-Tenochtitlan*.

Ahuic. (adv., á una parte y á

otra.) Nombre que le daban á la diosa del agua, *chalchiuhicueye*, para indicar que se movía y mudaba á todas partes.

Ahuilteotl. (*ahuil*, derivado de *ahuilihui*, apocarse por los vicios, y *teotl*, dios.) Numen de los ociosos, vagabundos y juglares, y gente baldía y despreciable. (*Torq.*)

Aire. Véase *Ehecatl*.

Alacrán. Véase *Yapan*.

Albinos. Eran sacrificados en honor de los dioses.—En el año 1098, reinando en Tula *Topiltzin*, el último rey, fué hallado en el monte un niño blanco, rubio y hermoso; llevado á palacio y visto por el rey, túvole por mal agüero y mandó le llevasen al lugar en que lo recogieron; mas se le pudrió la cabeza, esparciendo tan insoportable hedor que la peste se declaró por todas partes diezmando la población; «y desde este tiempo quedó por ley, que en naciendo alguna criatura muy blanca y rubia, siendo de edad de cinco años, la sacrificasen luego, y duró hasta la venida de los españoles.» (*Ixtlilx.*)

Amacalli. (*amatl*, papel; *calli*, caja: «caja de papel.») Corona de papel, á manera de mitra, que ponían á algunos dioses, ceñida con un adorno herbáceo.

Amapamme. (plural de *Amapan*.) Cautivos que sacrificaban en la fiesta del mes *Panquetzalistli*, en honor del dios *Amapan*. (V.) Los sacrificados tomaban generalmente el nombre, la imagen y aun el vestido del dios en cuyo honor morían.

Amapan. (*amatl*, papel; *pantli*, bandera: «bandera de papel.») Nombre de un dios, en honor del cual las víctimas que sacrificaban llevaban al lugar del sacrificio, que

era *Teotlachco* (V.), banderas de papel.

Amapantzitzin. (Plural de *Amapantzin*, reverencial de *Amapan*.) Véase *Amapan*.

Amatetehuitl. (*amatl*, papel; *te-tehuitl*, bandera.) Ciertas banderas de papel teñidas de negro que ofrecían á los dioses en algunas fiestas.

Amatzotzomatli. (*amatl*, papel; *tsotzomatli*, tira, jirón, hilacha.) Tiras de papel que se llevaban en ofrenda á los dioses.

Amictlan. (*atl*, agua; *mictlan*, lugar de los muertos.) Nombre que daban al mar, suponiendo que había un *mictlan* en la tierra y otro en el agua.

Amimitl. (*atl*, agua; *mimitl*, reduPLICATIVO de *mill*, flecha, dardo: «dardos del agua.»)— La fisga que usan hoy todavía los pescadores de las acequias y de las orillas de los lagos, que consiste en un cerco de espinas de maguey atadas en la extremidad de una larga vara.—Este instrumento era reverenciado como dios de la pesca, particularmente en el lago de Cuiclahuac, de Chalco.— De este dios decían que remediaba ciertas enfermedades de estómago.— Era el mismo dios *Opochtli*.

Amiztequihuaque. (plural de *amiztequihua*: *amiztli*, contracción de *amiliztli*, caza; *tequihua*, guerrero, capitán: «los guerreros ó capitanes de la caza.») Personajes que hacían una procesión el día diez del mes *Quecholli*, víspera de la gran cacería que se hacía el día once en honor de *Mixcoatl*.

Amiztlatoque. (*amiztli*, caza; *tlatoque*, señores: «los señores de la caza.») Nombre que se daba á los *Amiztequihuaque*. (V.)

Amotenenco. (*amo*, no; *tenen-coani*, engañador: «el que no engaña.» Orozco y Berra traduce, sin fundamento, «el que se muestra agradecido.») Uno de los nombres del dios *Nappatecutli*. (V.)

Amoxoaque. (Así escriben todos los AA.; pero el nombre correcto es *Amoxhuaque*, plural de *Amoxhua*: *amoxtli*, libro; *hua*, que tiene: «los que tienen los libros,» esto es, como dice Orozco y Berra, *los entendidos en las pinturas antiguas.*) Según una de las mejores tradiciones sobre los primeros pobladores del Anahuac, ha años sin cuenta, que los primeros pobladores vinieron en navíos por la mar, y desembarcaron en la costa que se llamó Panutla ó Panoayan, conocida hoy por Pánuco (Tamaulipas); caminaron por la ribera de la mar, guiados por un sacerdote que traía al dios, hasta la provincia de Guatemala, y fueron á poblar en Tamoanchan. Vivieron aquí mucho tiempo con sus adivinos llamados *amoxoaque*. Estos sabios no permanecieron en Tamoanchan, pues tornaron á embarcarse llevándose el dios y las pinturas, haciendo promesa de volver cuando el mundo se acabase. En la colonia quedaron sólo cuatro de los *amoxoaque*: Oxomoco, Cipactonal, Tlaltetecui y Xochicahuaca, quienes inventaron la astrología judiciaria, el arte de interpretar los sueños, el arreglo del calendario y de los tiempos.

Amotzacuayan. (*all*, agua; *mo-tsacua*, cerrarse; *yan*, seudo posposición que expresa el lugar en que se ejecuta la acción del verbo: «donde (ó cuando) se cierra el agua.») Nombre que se da á la veintena ó

mes llamado *Atlacahualco*. Durán, explicando aquel nombre, lo refiere á que entonces se cortaba el agua de los terrenos de regadío. Esta interpretación concuerda con la etimología, pues para cortar el agua tenían que cerrarse las compuertas.

Anahuac. (*atl*, agua; *nahuac*, cerca, junto, y más propiamente, «al rededor,» porque equivale á las voces latinas *circum*, *circa*: «agua al rededor ó rodeado de agua.») Nombre que dieron los aztecas á la extensión de territorio comprendido en los lagos que ocupa el Valle de México. Era, pues, el nombre de una región, y no de un pueblo. Esta denominación correspondía etimológicamente á la situación ó topografía de la región mencionada.

Cuando tomó incremento el poder de los Mexicanos, por haber extendido sus dominios hasta los mares, hicieron extensivo el nombre de *Anahuac* á toda la comarca que geográficamente componía el Imperio Mexicano. Pero antes distinguían tres *Anahuac*: el primero era el terreno que al rededor y en el centro de los lagos ocuparon los toltecas, los chichimecas, los acolhuas y los mexicanos; el segundo era *Anahuac-Ayotlan*, nombre con que se designaba la parte de la costa del Océano Pacífico, comprendida entre Tutotepec y Guatemala; y el tercero era *Anahuac-Xicallanco*, que determinaba la tierra donde se establecieron algunas de las tribus que se salieron de la mesa central á la costa del Atlántico.

El Lic. Borunda trae una interpretación de *Anahuac* que confirma la que nosotros hemos expuesto. En su obscuro é inextricable lenguaje dice: «Como la nueva (*ciu-*

«*dad*») se fundó en la Laguna circular al ojo que mira dentro de ella «*anauac*, en cerco *nauac*, de Agua «*atl*, se advierte en igual forma ceñido de ella el Devanador»

Anahuacitecu. (*Anahuac*; *i*, su; *teculli*, señor: «su (el) señor de Anahuac.») Según Paso y Troncoso era el nombre que le daban los mexicanos al dios *Mixcoatl*, aludiendo á que era el dios de *Anahuac-Ayotlan*. (V. Anahuac.) Según Orozco y Berra era sobrenombre del dios *Totec*.

Año. El año mexicano constaba, como el nuestro, de 365 días y una fracción, porque aunque los meses eran 18, cada uno de veinte días, lo que forma tan sólo 360 días, 18x20, añadían al último mes cinco días que llamaban *nemontemi* (inútiles), porque en ellos no hacían fiestas, sino tan sólo visitarse unos á otros. Para distinguir los años tenían cuatro nombres: *tochtli*, conejo, *acall*, caña, *tecpatl*, pedernal, *calli*, casa, y con ellos, precedidos de los números del 1 al 13, formaban los *tlalpilli*, y con cuatro *tlalpilli* formaban el ciclo de 52 años, que era otra unidad de tiempo. (Véase *Calendario*.) Hay varias clases de años; pero para entender la relación del tiempo con la mitología basta conocer el que hemos explicado.

Año bisiesto. Muy dividida ha estado la opinión de los historiadores sobre si los mexicanos tenían ó no el año bisiesto. Los AA. que están por la afirmativa sostienen, unos que se agregaba un día cada cuatro años; otros, que la intercalación se hacía al fin de cada ciclo, ó sea 52 años, agregando una treceña, ó sea trece días. Consultando

á los AA. más antiguos, sobre tan debatida cuestión, encontramos que un fraile, escribiendo en loor del arte adivinatoria de los mexicanos, que era uno de sus calendarios, dice: «. cuentan los indios sus días, semanas, meses, y años, olimpiadas, lustros, inducciones (indicaciones), y hebdomadas, comenzando su año con el nuestro, desde principio de Enero (no es exacto), en la cual se hallan las maneras de contar los tiempos, todas las naciones, y según parece, los indios que la compusieron y sabían ciertamente, se mostraron filósofos naturales, solamente faltaron en el *visiesto* (bisiesto); pero también pasó el gran filósofo Aristóteles, y su maestro Platón, y otros muchos sabios que no lo alcanzaron;»

El P. Sahagún, que juzgaba el calendario, en lo relativo al arte adivinatoria, *cosa muy perjudicial é invención del demonio*, combatió al mencionado fraile, y, entre otras cosas, dice: «En lo que dice que faltaron en el *visiesto*, es falso, porque en la cuenta que se llama calendario verdadero, cuentan trescientos sesenta y cinco días, y cada cuatro años contaban trescientos sesenta y seis días, en fiesta que para esto hacían de cuatro en cuatro años.»

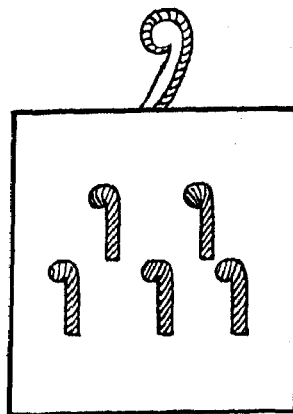
A juzgar por el pasaje preinserto y teniendo presente que el P. Sahagún acudió á las fuentes más puras para derramar los raudales de su historia, parece que no podía ponerse en duda que los mexicanos computaron el año bisiesto; pero desgraciadamente no es así; pues la certidumbre se trueca en conjetura cuando se lee el pasaje siguiente en el mismo Sahagún: «Otra fies-

«ta hacían de cuatro en cuatro años á honra del fuego, en la que ahugeraban las orejas á todos los niños, y la llamaban *Pillabanaliztli* (*Pillahuanaliztli*) y en esta fiesta «es verisímil y hay congeturas que hacían su visiesto contando seis días de *nemontemi*.»

Chavero dice que los cronistas aseguran que en un año *tecpatl* se reunieron en *Huehuetlapallan*, cuna de los toltecas, los astrónomos de la ciudad y de otras inmediatas con objeto de corregir los antiguos errores cronológicos que habían notado; que fijaron la duración que habían tenido los soles ó edades, y que introdujeron la reforma del bisiesto, la que tuvo lugar el año 249, es decir, doscientos cinco años antes que se hiciese en Roma la semejante que se conoce con el nombre de *Juliana*.

Agrega el mismo autor que al desacuerdo que reina entre los cronistas sobre el método de intercalar el día complementario ó bisiesto, pone término un jeroglífico del Códice Telleriano-Remense que indica cuándo y cómo se hacía la intercalación. Explicando dicho jeroglífico, dice:

«Después de los símbolos de las diez y ocho veintenas ó meses, hay un cuadrado con cinco vírgulas dentro, que significan los *nemontemi*, y encima, por la parte exterior, otra que corresponde al día bisiesto. Esto nos da á entender con bastante claridad que la intercalación se hacía después de los *nemontemi* y de un solo día, lo cual corresponde á verificarla cada cuatro años, puesto que el atraso era de un cuarto de día por año.»



No obstante la interpretación anterior del jeroglífico, que parece decisiva, todavía hoy los mexicanos Sra. Nuttall y Sr. Seler discuten en luminosos opúsculos tan debatida cuestión.

Aochitlacpan. Una de las diosas propias de Metztitlan.

Apanecatl. (Nombre gentilicio derivado de *Apan*. Orozco y Berra dice que se compone de *atl*, agua; de *pano*, pasar el río, y que significa: «persona que pasa el agua.» No es exacta esta etimología. «El que pasa el agua» se dice en mexicano *panoni*. El puente de juncos ó cañas que está en el jeroglífico no significa «pasar el agua,» como dice Orozco y Berra, sino «sobre el agua,» esto es, en mexicano, *apan*.) Uno de los personajes de la comitiva de *Huitzilopochtli*, en la peregrinación que hicieron los aztecas saliendo de *Teocolhuacan*—*Apanecatl* llevaba á la espalda y en un *quimilli* los paramentos y objetos necesarios al culto del dios.

Apanoayan. (*atl*, agua; *panoa*, voz impersonal de *pano*, pasar, vadear un río; *yan*, pseudoposposición que expresa el lugar donde se ejecuta la acción del verbo: «Donde

se pasa el río,» esto es, «donde está el vado del río.») Nombre de un río, primer lugar que tenían que pasar los muertos para llegar al *micltlan*, mansión de los que morían de enfermedad natural. Para atravesar el *Apanoayan* se necesitaba del auxilio de un perrillo, *te-chichi*. Para esto hacían llevar al difunto un perrito de pelo bermejo al que ponían al pescuezo un hilo flojo de algodón. Cuando el difunto llegaba á la orilla del *Apanoayan*, si el perro lo reconocía por su amo lo pasaba á cuestras nadando, y por esto los indios criaban á este efecto dichos perrillos; y lo hacían con los de color bermejo, pues los de pelo blanco ó negro no pasaban el río, porque el de pelo blanco decía: *yo me lavé*, y el de pelo negro: *estoy manchado*.

(Los AA. escriben *Apanohuaya*; pero el vocablo correcto mexicano es *Apanoayan*.)

Apetlac. (*atl*, agua; *petlatl*, estera, petate; *c*, en: «el sitio de la estera del agua.») La cepa del templo hecho á mano, y su base no era más que la base del cerro, de donde nació que le llamaran *apetlac*, «el sitio de la estera del agua,» porque así dibujaban á los cerros algunas veces, con agua en la base, como quiera que se los imaginaban grandes vasijas donde se depositaba el agua.

Al *apetlac* del templo mayor de México lo llamaban «mesa de *Huitzilopochtli*.»

Apozonalotl. (*atl*, agua; *pozonalotl*, espuma: «Espuma del agua.») Nombre que le daban á *Chalchiuicueye*, diosa del agua, cuando el agua hacía espuma. A los ríos donde hay rápidas que hacen espumo-

sa la corriente les dan el nombre de *Apozonalco*: «Donde está *Apozonalotl*,» aludiendo á la diosa.

Arte adivinatoria. Véase *Tonalamatl* y Adivinación.

Astrología judiciaria. Véase *Tonalamatl* y todos los nombres que empiezan por *Ce*.

Atamalqualiztli. (*atl*, agua; *tamalli*, tamal, pan; *qualiztli*, comida: «comida de pan y agua,» ó de «tamales de agua.») Fiesta que hacían los mexicanos cada ocho años, unas veces en el mes *Quecholli* y otras en el mes *Tepeilhuitl*. Ayunaban ocho días antes comiendo solamente tamales hechos sin sal y bebiendo agua clara. Por esto Sahagún dice que *atamalqualiztli* significa «ayuno de pan y agua;» pero agrega: «A los tamales que comían estos días llamaban *atamalli* porque ninguna cosa les mezclaban cuando los hacían, ni aun sal, sino sólo agua, ni comían el maíz con cal, sino con sólo agua.»

Comían á medio día, y si alguno dejaba de ayunar castigábanlo por ello, aunque secretamente comiesen y no lo supiese nadie, Dios los castigaba hiriéndolos con lepra. (Véase *Ixneztioa*.)

Atecaltzin: (*atl*, agua; *tell*, piedra; *calli*, casa; *tzin*, desinencia reverencial: «Señor de la casa de piedra del agua,» ó, como dice Paso y Toncoso, «Señor del albergue de agua.») Nombre que daban al dios del fuego en sus relaciones con los temascales, casas de piedra que se calentaban con el vapor del agua caliente.

Atemoc. (*atl*, agua; *temoc*, que baja: «Agua que baja.») Uno de los cuatro hombres que crearon los dioses después del diluvio que produ-

jo *Chalchiuhcucye*, y que en unión de los dioses y de los árboles levantaron los cielos, que por el diluvio habían caído sobre la tierra, y los sustentaron firmes con las estrellas en la forma que ahora están. (Véase Cosmogonía de los mexicanos.)

Atemoztli. (*atl*, agua; *temoztli*, caída, descenso, derivado de *temoa*, bajar, descender: «caída ó descenso de las aguas.») Nombre del décimosexto mes ó veintena del año. En cuanto á la significación del nombre, Boturini lo interpreta, sin fundamento alguno, por *altar del dios*; los intérpretes de los Códices Vaticano y Telleriano por *abajamiento de las aguas*, y conmemoración del abajamiento de las del diluvio; Orozco y Berra, admitiendo la misma interpretación, la refiere á que en esa época baja sensiblemente el nivel de los lagos, lo cual no es enteramente exacto, pues el mayor descenso se nota al fin del invierno. El P. Sahagún, explicando la significación del nombre, dice: «Al mes décimosexto llamaban *Atemoztli*, que quiere decir descendimiento del *agua*, y llamábanle así porque en este mes suelen comenzar los truenos y las primeras aguas allá en los montes: decía la gente popular *ya vienen los dioses Tlaloques*.» — Toda la descripción que hace el mismo autor de las fiestas que se celebraban en este mes da á conocer que el pueblo y los sacerdotes imploraban de *Tlaloc*, dios de las nubes, y de *Chalchiuhcucye*, su mujer, diosa del agua, la caída del agua, ó sea la lluvia fertilizadora. Pero Paso y Troncoso dice: «.....tenemos la etimología completa del agua, des-

«*censo del agua*, porque durante «aquella estación y á fines del otoño, las lluvias ó dejan de caer, ó «son muy raras en México, y, como «consecuencia precisa, baja el nivel de los depósitos naturales del «agua: sin duda por haber observado esto mismo en las lagunas, «cerca ó en medio de las cuales habían venido viviendo, impusieron «estas naciones el nombre á la «veintena.»

En el Códice Nuttall está representado el mes *Atemoztli*, en un lugar con gotas cayendo como cuando llueve, y en otro, no sólo con gotas que caen, sino también con la caída del numen que las mandaba sobre la tierra, *Tlaloc*, con el rayo en una mano y dos mazorcas de maíz en la otra, en actitud de despeñarse de un templo, que hace las veces del cerro, de donde las aguas bajan. Pero Paso y Troncoso, defendiendo su etimología, dice que la pintura del Códice Nuttall no es más que fonético-figurativa, y da, no la significación real de la idea, sino los elementos fonéticos correspondientes del vocablo. En medio de interpretaciones tan contrarias nos inclinamos á la de Paso y Troncoso, porque la veintena *Atemoztli* corresponde, según Sahagún, á los días del 29 de Noviembre al 18 de Diciembre; según Clavijero, á los días del 23 de Diciembre al 11 de Enero; y, según Chavero, á los días del 26 de Diciembre al 14 de Enero; y en México, en ninguno de estos meses llueve, ni se espera que llueva. Es, pues, incomprensible lo siguiente que dice Sahagún, al hablar de este mes: «Cuando comenzó á tronar, los sátrapas de los «*Tlaloques* con gran diligencia ofre-

«cían copal y otros perfumes á sus dioses, y atadas las estatuas de ellos, decían que entonces venían para dar agua á sus populares. . .» Ni en Diciembre, ni en Enero hay truenos en México, así es que, como antes hemos dicho, es incomprensible el preinserto pasaje de Sahagún.

La figura del mes *Atemoztli* en el Calendario es la del agua sobre una escalera para denotar la *bajada de las aguas*, que es el sentido ostensible de la palabra.

Chavero, fundándose en un jeroglífico del mes, que presenta una figura de hombre que baja entre nubes de un cielo estrellado, da una nueva interpretación, muy diversa de las que quedan expuestas, pues dice: «Literalmente el nombre significa *agua que baja*, pues se compone de *atl*, agua, y *temo*, descender; pero en la figura no descien- de el agua, ni ésta baja del cielo en que están las estrellas; de suerte que el *atl* debe tomarse en sentido figurado. Así sucede en efecto: *atl* es una de las significaciones del sol, como extensamente lo hemos explicado en nuestro estudio sobre la Piedra del Sol. Así *atl* es el sol y *Atemoztli* significa la bajada del sol. ¿Qué pasa con este astro hacia el 20 de Diciembre? Que habiéndose alejado de nosotros hasta llegar hasta el solsticio de invierno, baja de nuevo y vuelve á nosotros. No significan más jeroglífico y nombre de la veintena.»

El mes estaba consagrado á *Tlaloc*, dios de la lluvia y de las nubes, y á *Chalchiuhcúeyé*, diosa del agua. El hombre que baja de las nubes en el jeroglífico que trae Chavero, no es el sol, sino *Tlaloc*,

y una de las figuras humanas que aparecen como bañándose en un lago, debe ser *Chalchiuhcúeyé*. De estas figuras nada dice Chavero. Nos inclinamos, pues, á aceptar la interpretación que del nombre da Paso y Troncoso.

En este mes se hacía la quinta y última fiesta de los dioses del agua y de los montes. Preparábanse á ella con grandes penitencias que consistían en pasarse puas, pajas y cordeles por la lengua, brazos, piernas, orejas y miembro viril, y con oblações de copal y de otras resinas aromáticas. Hacían por voto ciertas figurillas de montes que consagraban á los númenes, y unos idolillos de masa de varias semillas, á los cuales, después de haberlos dorado, abrían el pecho, sacaban el corazón y cortaban la cabeza, imitando las ceremonias de los sacrificios. El cuerpo se dividía por cada cabeza de familia entre sus domésticos, á fin de que comiéndolo se preservasen de ciertas enfermedades á que creían que estaban expuestos los negligentes en el culto de los ídolos. Quemaban las ropas que habían puesto á los idolillos y guardaban las cenizas en los oratorios, como también las vasijas en que los habían amasado. Además de estos ritos que hacían en las casas, sacrificaban víctimas humanas en los templos. En los cuatro días que precedían á la fiesta había un riguroso ayuno con efusión de sangre, y reuníase el pueblo en los patios de los templos y aguardaban la vuelta del dios, velando al rededor de luminarias, y á esta vela llamaban *iztozoztli*. (V.)

Atempan. (*atl*, agua; *tenlli*, labio, y figur. orilla; *pan*, en: «En la

orilla del agua.» Nombre del 74º edificio de los 78 que había en el templo mayor de México. Era una casa donde juntaban á los niños y á los leprosos que habían de sacrificar. Los paseaban en procesión en unas andas y los llevaban á los lugares donde los habían de matar.

Atempateohuatzin. (*atempān* (V.); *teohuatzin* (V.): «El que tiene al dios de *Atempān*.») Sacerdote que tenía el cargo de proveer de plumas blancas como algodón, que crían las aves junto á la carne, y de otras cosas que eran necesarias para la fiesta de la madre de los dioses, y también tenía el cargo de juntar á los mancebos llamados *Cuecnexteca* (V.), y de vigilar sus ayunos y devociones en el templo especial del barrio de *Atempān*.— Este sacerdote presidía á los ministros de la diosa *Toci* (V.), que era la madre de los dioses, *Teteoinān*. (V.)

Atempanecatli. (derivado gentilicio de *Atempān*: «el de *Atempān*.») Personaje de los más importantes de la corte de México.) A Orozco y Berra le parece que era el encargado del régimen de las aguas en la ciudad y en los lagos, y tal vez por esto traduce el nombre literalmente «señor de la orilla del agua.» El intérprete del Códice Mendocino dice que el *atempānecatli* era un general de segundo grado de los cuatro grados que había en el ejército.

Atenchicatlan. (*atl*, agua; *tenchi*, al lado de la orilla; *calli*, casa; *can*, lugar: «lugar con casas al lado de la orilla del agua.») Este lugar estaba situado en la calzada llamada *Cuepopān*, que significa «sobre la calzada,» y que tenía casas en

las orillas. Hoy es la calzada de Santa-María. Este era uno de los cuatro puntos donde llevaban á una esclava que sacrificaban en honor de *Xilonen* en el mes *Huey-Tecuilhuitl*, para que ofreciera incienso.

Era nombre también *Atenchicatlan* de un adoratorio situado al Poniente de la ciudad, tal vez en el mismo *Cuepopān*, y estaba al cuidado de una mujer, á la cual llamaban *Cihuacuacuilli Iztacihuatl*. (V.)

Atetein. Era el tercero en gerarquía de los dioses de los otómies.

Aticpac. (*atl*, agua; *icpac*, sobre: «sobre el agua.») Es el nombre abreviado de una diosa que llamaban *Aticpac calqui cihuatl*: «Mujer que tiene casa encima del agua.» Se cree que era la misma *Chalchiuhicueye*, y los indios creían que era hermana de los *Tlaloque*.

Se llamaba también *Aticpac* el 58º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Era un oratorio donde hacían fiesta y ofrecían á las diosas *Cihuapipiltin*, en el signo *chicome-coatonalli*, «día siete culebra.»

Atl. Agua. Después del fuego seguía el agua como elemento más reverenciado. Fuera del auxilio que á la tierra prestaba en la producción de las plantas, considerándola en las nubes, lluvia, granizo, hielo, fuentes y ríos, consagrada por el rito lavaba en el nacimiento, purificaba la víctima y disponía á los vivos y á los difuntos para presentarse ante los dioses.

Atl, agua, es el nombre y signo del noveno día del mes y el sexto acompañado de la noche, *Yohualteculli*. (V.) Como diosa se llamaba *Chalchiuhicueye*. (V.) Era patrona

de los navegantes, de los pescadores, y, como dice graciosamente un cronista, «de cuantos tenían granjerías en el líquido elemento.» Dueña de las olas, podía anegar en el mar, en los lagos y en los ríos. El *Atl* se representa en los geroglíficos con unas ondas azules.

Atlacahualco. (*atl*, agua; *tlacahualli*, ó simplemente *cahualli*, cosa dejada; *co*, en: «En el agua dejada.» El agua dejada era nombre de una planta, *acahualli*, como aztequismo, *acagual*, que es el gigante, que da unas flores grandes amarillas.) Nombre del primer mes del calendario mexicano. Comenzaba, según Sahagún, el día 2 de Febrero; según Clavijero, el día 26 de Febrero; y, según Chavero, el día 1º de Marzo. Clavijero dice que el nombre significa *cesación del agua*, porque en el mes de Marzo cesan las lluvias en los países septentrionales, que es donde tuvo origen el calendario de los pueblos de Anahuac. Paso y Troncoso dice que en este mes se hacían rogaciones á Tlaloc para que mandase lluvias abundantes, porque las gentes *habían tenido que dejar las aguas Atl cahualo*, de donde sacaban tan pingües recursos. No explica Paso y Troncoso por qué y cómo las gentes *habían dejado las aguas*.— El intérprete del Códice Nuttall dice: —«Esta fiesta llamauan los yndios «Xilo maniztli, y los mexicanos llamauanlo alcavalo. la v. vocal. porque «en este tpo. dexauan los pescadores el agua.»

Chavero es el más explícito en este punto, pues dice: «El primer mes ó veintena llamado *Atlacahualco* significa *en donde se detienen ó bajan las aguas*. Venía es-

«te nombre de que en esa época «comenzaba á bajar la laguna. Cre- «cía mucho con las lluvias de ju- «nio á octubre; la menor evapora- «ción y las aguas de invierno con- «servaban su alto nivel; pero de «marzo á fin de mayo rara vez llue- «ve, y el muy fuerte calor hace que «se evapore gran cantidad de agua, «con lo que bajan mucho los lagos «del Valle.» No cuadra la interpretación de Chavero con la significación del nombre, porque *cahua*, verbo de donde se deriva *cahualli*, significa «dejar,» «abandonar.» La idea de bajar las aguas de nivel, se expresa propiamente con el verbo *atemo*, como lo hemos visto en el vocablo *Atemoztli*.—Nosotros creemos que *Acahualco* se compone de *acahualli*, la planta llamada «gigante,» como aztequismo, *acagual*, que da grandes flores amarillas, y que germina espontáneamente en Marzo; y de *co*, en; y que significa: «En el *acahualli*,» esto es, el tiempo en que nace esta planta.

Nos asiste para creerlo así el que este mes se llama también *Cuahuitl-ehua*, «el árbol ó la planta brota,» y el *acagual* es la primera planta que brota espontáneamente desde el mes de Marzo.

El jeroglífico de *Acahualco* en el calendario es la figura ó símbolo del agua (V.) esparcido sobre un edificio.

El numen de este mes era *Tlaloc*.

«En este mes—dice Sahagún—mataban muchos niños, sacrificándolos en muchos lugares, en las cumbres de los montes, sacándoles los corazones á honra de los dioses del agua para que les diesen abundante lluvia.»

«A los niños que mataban, com-

poníanlos en muchos atavíos para llevarlos al sacrificio, y llevábanlos en unas literas sobre los hombros; estas literas iban adornadas con plumajes y con flores: iban tañendo, cantando y bailando delante de ellos. Cuando llevaban los niños á matar, si lloraban y echaban muchas lágrimas, alegrábanse los que los llevaban porque tomaban pronóstico de que habían de tener muchas aguas en aquel año.»

También mataban muchos cautivos á honra de *Tlaloc* en el *Sacrificio gladiatorio* (V.), y los conducían después á *Yopico* para sacarles el corazón.

Atlacamani. Clavijero dice: *Atlacamani*, «las tempestades excitadas en el agua.»

Orozco y Berra interpreta: «tempestuosa y alborotadora.»

Paso y Troncoso dice: «..... cuando se alborotaba (el agua) con tempestad le decían *Allaca mani*, que rectamente significa «está (como) la gente desatinada,» y translaticamente daban á entender que estaba agitada ó alborotada.»

Todas las significaciones anteriores tiene el nombre *atlacamani*; pero son significaciones translaticas que dependen de las diversas apariencias del agua, ó de los efectos que causa. La significación fundamental es la que nos da su etimología: *atlacatl*, hombre del agua; *mani*, estar, encontrarse en alguna parte: «la que está entre los hombres del agua ó marinos.» Uno de los nombres de *Chalchiuhicueye*, diosa del agua; la protectora de los navegantes, y figuradamente, diosa de las tempestades.

Atlacoaya. El nombre propio es *Atlacoaya*, apócope de *atlaaco-*

yani, comp. de *atl*, agua, y de *tlaocoyani*, triste, afligido; y significa: «Agua triste.» — Después de esta rectificación del nombre, lo único que hemos encontrado acerca de este mito, es lo que dice el intérprete del Códice Nuttall, en el folio 750: «... vna diosa q. los yndios «tenían q. se llamava *atlacoaya* q. «quiere dezir agua oscura ó cosa «triste en cuya fiesta sacrificauan «yndios y les dauan á comer á sus «dioses q. ellos llamavan *totochitl* «q. quiere conejos que eran quatro «cientos quando menos.» (V. *cen-tzontotochtin*.)»

Atlahua. (*atla*, aguas, su conjunto; *hua*, que tiene, posee: «El dueño de las aguas.») Nombre que daban al sol, bajo el nombre de *Tzontemoc*, aludiendo á que el sol se sumerge en las aguas, en el océano, cuando se pierde en el Poniente.

Atlantona. (*atlan*, en las aguas; *tona*, brillar: «la que brilla en las aguas.») También se escribe:

Atlantonan. (*atla*, las aguas; *to*, nuestro, a; *nantli*, madre: «Nuestra Madre de las Aguas.» También los católicos tienen «Nuestra Señora de las Nieves.») Una deidad acuática que no ha sido bien determinada.

Paso y Troncoso cree que es una de tres diosas que figuran en el mes *Ochpaniztli*, en el Códice Borbónico. El mismo autor apunta la conjetura de que *Atlantonan* ó *Atlantona* sea la diosa *Coatlantonan*, que es *Coatlícue*, la madre de *Huitzilopochtli*, fundándose para ello en que la esclava que se inmolaba á esta diosa *Atlantona*, era sacrificada en el templo llamado *Xochicalco*, cuyo significado recto era «en la casa de las flores,» y en que la diosa *Coatlan-*

tonan era también numen de los oficiales de flores.

Orozco y Berra, después de describir á la diosa *Chicomecoatl*, la tierra deificada, dice que la víctima especial inmolada en la fiesta de la diosa y que la representaba, se llamaba *Atltona*, «el agua resplandeciente,» y que la sacrificaba el sacerdote de Tlaloc, aludiendo al consorcio de la tierra y del agua, al principio de la misma tierra, formada ó sacada del seno de las aguas.

Atltonan era la diosa de los leprosos y heridos de enfermedades contagiosas.

Atlahco. (*atlauhtli*, barranca; *co*, en: «en la barranca.») Nombre del 51° edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor de México. Era un monasterio en donde moraban los ministros que servían en el templo de *Huitzilín cuatec* á una diosa desconocida.

Atlahlico. (creemos que este nombre está adulterado, porque el primer elemento puede ser *atlauhtli*, barranca; pero el segundo *li...* es indescifrable, porque en el nahuatl ninguna palabra empieza por *l*.) Nombre del 60° edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor de México. Era un oratorio donde tributaban culto á la diosa *Cihuateotl*. (V.) En su honor y durante la fiesta del mes *Ochpaniztli* sacrificaban una mujer que decían era su imagen.

Atletl. (*atl*, agua; *tletl*, fuego, lumbre: «agua-fuego,» ó sea «agua-ardiente.») Uno de los veinte jefes aztecas que fundaron *México-Tenochtitlan*.)

Atonatiuh. (*atl*, agua; *tonatiuh*, el sol: «Sol de agua.») Una de las

cuatro edades de la Tierra, según los nahoas, ó sea el diluvio, ó como quiere Boturini, *primer curso solar que destruyeron las aguas*. Esta edad, que fué la primera del mundo, está representada en un jeroglífico del Códice Vaticano, número 3738. La pintura está compuesta de un gran símbolo del agua, *atl*, terminado en diversas direcciones en puntas con gotas, dentro del cual está pasando la escena, y de varias otras figuras cuya interpretación revela la destrucción del mundo por el agua, ó sea, como lo creyeron erróneamente los misioneros, por el diluvio universal.

La diosa *Chalchiuhtlicueye* baja del cielo trayendo en la mano un estandarte compuesto de los símbolos de la lluvia, los relámpagos y los rayos. Debajo de la diosa se ve á un hombre y á una mujer desnudos, en actitud de estar hablando, los cuales se salvan de la inundación en una canoa de *ahuehuete*, que conserva todavía sus verdes ramas y que flota sobre las caudalosas aguas. A derecha é izquierda de este grupo está la imagen de un pescado, significando que solamente los peces quedaron vivos en la tierra. Sobre el pescado de la izquierda se ve el símbolo de *calli*, casa, del cual sale la cabeza de un hombre y un brazo extendido, como en actitud de nadar, lo cual representa que los hombres se ahogaron, que las casas fueron cubiertas por el agua y que sólo se salvaron el hombre y la mujer que en empeñada plática se ven en el tronco hueco del *ahuehuete*. Fuera del símbolo del agua está un hombre muerto, de un tamaño proporcionalmente colosal, en el que algu-

nos intérpretes ven expresada la muerte de los gigantes y la destrucción de la primera raza.

Esta pintura dió lugar á los Indios y después a los cronistas á varias leyendas. Contaban que los hombres habían quedado convertidos en *tlaca-michin*, «hombres-pescados;» que los náufragos fueron adorados como dioses, y que uno de ellos fué *Quetzalcoatl*; que no se salvó solamente una pareja en el *ahuehuete*, sino que escaparon siete en unas cuevas, ó sea el *Chicomostoc*, «Siete Cuevas,» de donde salieron después las siete tribus nahoas; por último, que las aguas ahogaron á todos los indios «maceguals» (la canalla), y que de ellos se hicieron todos los géneros de peces que hay.

La pintura no representa el diluvio de Noé, como lo pretendieron los historiadores católicos, sino una desgracia acaecida particularmente á la raza nahoas. No falta quien diga que el jeroglífico es un recuerdo indeleble de la desaparición de Atlántida. (CHAV.)

Los signos cronológicos que se hallan en la pintura revelan que la inundación se verificó el día diez-agua, *mattactli-atl*, y á los 4008 años después de la creación del mundo.

En un poema que publicamos con el título de «Los Cuatro Soles» describimos el *Atonatiuh* del modo siguiente:

VI.

Creció la humanidad, pobló la tierra;
Las artes y las ciencias florecieron;
Ubérrima la tierra, con sus frutos
La vida derramó, los animales
En los espesos bosques discurrían,
Y el hombre por doquier el gozo abarca.
Muchos siglos felices transcurrieron;

Empero al fenecer un año infausto
Una deidad descendiendo del Empíreo,
«La de su falda azul,» *Chalchiuhcúeyé*;
Y abrió los cielos, y torrentes de agua
Anegaron la tierra, y sumergidos
Fueron gigantes, hombres y animales.
Una mujer y un hombre se salvaron
En hueco tronco de ramoso *ahuehuettl*,
Sobrenadando en caudalosas aguas
Que en proceloso mar cambian la tierra.
Atonatiuh llamaron los Nahoas
Al cataclismo ó destructor diluvio
Que en *tlacamichin* convirtió á los hombres
Y en moradores de la mar y lagos.

Atzin (*atl*, agua; *tzintli*, expresión de diminutivo: «Agüita.») Uno de los veinte jefes aztecas que fundaron *México-Tenochtitlan*.

Axayacatl. (*atl*, agua, *xayacatl*, cara, rostro: «Cara del agua.» Nombre de un mosco que se posa en grandes cantidades sobre la superficie de los lagos para depositar sus huevecillos: pero en tan gran número, que cubren la superficie del lago, formando como su cara). Sexto rey de México. Fué hijo de Tezozomoc, el cual había sido hermano de los tres reyes predecesores de Moteuczoma, y, como ellos, hijo del rey Acamapichtzin. Su reinado duró desde 1464 hasta 1477, en que murió. Erigió en México el templo llamado *Coatlan*.

Axolohua. (*axolotl*, ajolote; *hua*, que tiene: «el que tiene ajolotes.») Sacerdote que en unión de *Cuauhtli* salió á buscar el lugar donde debía fundarse y se fundó México-Tenochtitlan. (Véase fundación de México.)

Axolotl. (*atl*, agua; *xolotl*, nombre de un dios: «*Xolotl* del agua.» De este nombre se ha formado *ajolote*, animal muy conocido.) El dios *Xolotl* se transformó en «ajolote» para evitar la muerte. (Véase *Xolotl*.)

Ayacachpixolo. (*ayacachtli*, sonaja; *pixolo*, sembrado, emplumado. Por la doble significación del segundo elemento de la palabra, es difícil determinar la significación de ésta.)

Nombre de una fiesta que hacían en el templo *Yopico*, el último día del mes *Tlacaxipehualiztli*, en honor de *Coatlantonan*. Los vecinos del barrio cantaban sentados y tañían sonajas todo el día y ofrecían flores. Estas eran como primicias, porque eran las primeras nacidas en el año (9 de Abril), y ninguno se atrevía á olerlas mientras no eran ofrecidas en el templo.

Ayacachtli. (*etim. desc.*) «Sonajas hechas á manera de dormideras»—dice Molina, esto es, como las semillas de las amapolas.— Era el *ayacachtli* una cierta vacija semejante á una calabacilla, redonda ú ovalada, con muchos agujeritos y llenas de piedrecillas que sacudían, y con cuyo sonido, que no era desagradable, acompañaban los demás instrumentos en el baile.

Ayauh. (*Ayauhteotl*: *ayauitl*, niebla; *teotl*, diosa: «diosa de la niebla.») Nombre de *Chalchiuhcucye*, diosa del agua, aludiendo á la niebla, á la bruma y á los vapores que produce el agua.

Ayauhcalco. (*ayahuatl*, niebla; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de niebla.») Casas que eran consideradas como templos ú oratorios. Había varias en diversos lugares. Sahagún, hablando de las fiestas que celebraban el primer día del mes *Etsacualiztli*, dice: «Llegados los Sátrapas, (sacerdotes) al agua donde se habían de bañar, estaban cuatro casas cerca de aquella agua, á las cuales llamaban *ayauhcalli*,

que quiere decir «casa de niebla.» Hallábanse estas casas ordenadas hacia los cuatro puntos del mundo. El primer día se metían todos en una de ellas, el segundo en la otra, el tercero en la tercera, el cuarto en la cuarta: como iban desnudos, iban temblando, y otros batiendo los dientes de frío. Estando así, comenzaba á hablar uno de los Sátrapas, que se llamaba *Chalchiuhcuaculli*, y decía: «este es lugar de cuclebras, lugar de mosquitos, lugar de patos y lugar de juncias.» En acabando de decir esto el Sátrapa, todos los otros se arrojaban al agua, comenzaban luego á chapalear con los pies en ella, y con las manos hacían gran estruendo, y á bocear y á gritar y á contrahacer las aves del agua, unos á los ánades, otros á unas aves conocidas del agua, que llamaban *pipitzi*, otros á los cuervos marinos, otros á las garzotas blancas y otros á las garzas.»

Paso y Troncoso dice que *Ayauhcalli* era un nombre genérico aplicable á los adoratorios fabricados á honra de los montes, y por ende de Tlaloc, ya en los montes mismos, ya en las bajuras y á las orillas del agua, pues los mexicanos llamaban de tal modo á ciertos adoratorios construídos junto á la laguna, y los nahoas que vivían cerca del volcán de México daban el mismo nombre á un templo fabricado sobre un cerro vecino al *Popocatepetl*.

En el mes *Atemoztli*, después de las ceremonias acostumbradas con los montes, que fabricaban de masa y fingían sacrificar, quemaban las ofrendas que les habían presentado, y llevaban las cenizas á un *Ayauhcalli*.

El P. Durán hace mención del

monte llamado *Teocnicani*, «Dios cantor» ó «Cantor divino,» nombrado así, porque siendo áspero y muy alto, en su cumbre se forman recias tempestades, haciéndose oír con espanto el ronco retumbo del rayo, y agrega: «En la cumbre había una casa llamada *Ayauhca-lli*, casa de descanso y sombra de los dioses, con un ídolo muy rico de piedra verde, del tamaño de un muchacho de ocho años, el cual fué motivo de porfiadas guerras entre los convecinos, y luego desapareció á la venida de los españoles.»

Este *Teocnicani*, de que habla Durán, es el monte alto que dice Paso y Troncoso que está junto al *Popocatepetl*.

Ayauhmicatlan. Uno de los nombres del dios del fuego, *Xiuhtecuiltletl*. Chavero lo llama *Ayamictlan* y le encuentra, según él, una hermosa etimología. Oigámosle: «*Mictlan* es el lugar de los muertos, que los viejos cronistas llamaban el infierno: es la idea más completa y más perfecta de la destrucción; de la muerte, de la nada. *Ayac* es una partícula que expresa la negación absoluta. Así es que *Ayamictlan* tanto quiere decir, como el que nunca destruye, el creador; el que nunca muere, el eterno. Puede, por lo mismo, decirse que la base de la cosmogonía nahoa era la eternidad de la materia.»

Aun suponiendo que *Ayamictlan* fuera el nombre correcto del dios, no estamos conformes con la anterior etimología, porque *Ayac-mictlan* significaría «no hay infierno,» «no existe la mansión de los muertos,» pues que la negación absoluta que expresa *ayac* se refiere á *mictlan*, y *mictlan* no es el dios.

Paso y Troncoso da una etimología muy satisfactoria. Explicando la consagración del fuego nuevo al fin del siglo, en una lámina del Códice Borbónico, que tan magistralmente ha interpretado, dice:—«Son todavía más significativas las denominaciones que siguen: para el dios de las tinieblas, *Mictlantecutli*; para el del fuego, *Ayamictlan*. Aquel vocablo quiere decir «el señor del infierno» en sentido recto, y, como los indios entendían por infierno una mansión de obscuridad, también significa en sentido translaticio el señor de las tinieblas;» pero *mictlan* no sólo responde á esas acepciones, sino á las de abismo, sima, cosa profunda, como se prueba con el vocablo *amicatlan*, «agua profunda»..... Tales explicaciones allanan la inteligencia del vocablo *Ayamictlan* que daban al fuego, y convierten á este mismo en dios de las profundidades: para darle su significación recta debe quedar escrito *Ayamictlan*, equivaliendo la *m* doble á *uh*; con lo cual resulta *Ayauhmicatlan*, «abismo, sima de nieblas.»

Con lo expuesto queda justificada la ortografía *Ayauhmicatlan* que pusimos por título á este artículo, y desechada, por inexacta, la de Chavero.

Sigue diciendo Troncoso:

«Bajo el dicho nombre viene descrito como «padre de los dioses, que reside en el albergue de la agua, y entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua;» y toda la descripción resulta un enigma, si no le aplicamos un riguroso análisis ideológico. Como señor del albergue de agua, más bien conviene al fuego

el nombre *Atecallzin* (V.), ó «señor de la casa de piedra en el agua,» que también le dan; cuando agrega el texto «y entre las flores;» esa casa de piedra se nos transforma en un *xochicalli*, es decir, en una casa donde hay agua, pero caliente, como ya lo he dicho en otro lugar; y al decir «que son las paredes almenadas,» va introduciendo estas dos ideas: la de un recinto circunscrito por muros, y que despide vapores, pues las almenas que adornan el *temazcalli* típico del CÓDICE FABREGA significan allí los vapores (así como los templos simbolizan á las nubes); y por eso la descripción concluye diciendo «envuelto entre unas nubes de agua,» porque para los vapores escoge tal símil; así es que aquel *Ayammictlan* quiere decir «los vapores del agua caliente que brotan de las profundidades de la tierra;» por eso al agua caliente la pintan con una zona tangente de volutas, que simbolizan á las nubes ó vapores.»

Ayotapalcatl. (*ayotl*, tortuga; *tapalcatl*, tiesto: «tiesto (de concha de tortuga.) Instrumento músico formado con la concha de la tortuga, que se tocaba frotándolo.

Ayunos. Entre los mexicanos eran frequentísimos los ayunos y las vigiliass. Apenas había fiesta á la que no se preparasen con ayunos de más ó menos días, según lo prescrito en su ritual. El ayuno se reducía á abstenerse de carne y de pulque y á comer una sola vez al día, lo que unos hacían á medio día, otros después, y muchos estaban sin probar bocado hasta la noche. Acompañaban por lo común el ayuno con vigilia y con efusión

de sangre, y entretanto no les era permitido acercarse á ninguna mujer, ni aun á la legítima. Entre los ayunos había algunos generales, á los cuales estaba obligado todo el pueblo, como el de los cinco días que precedían á la fiesta de *Tescatlipoca*, y el que se hacía en honor del sol, que duraba doscientos sesenta días. En semejantes casos, el rey se retiraba á cierto sitio del templo, donde velaba y se sacaba sangre. Otros no eran obligatorios sino para algunos particulares, como el que hacían los dueños de las víctimas el día antes del sacrificio. Veinte días ayunaban los dueños de los prisioneros de guerra que se inmolaban al dios *Xipe*. Los nobles tenían, como el rey, una casa dentro del recinto del templo, á la que se retiraban á hacer penitencia. Durante el mes tercero, velaban todas las noches los *Tlamacazque* (V.), y durante el cuarto mes ellos y los nobles. En ocasiones de una calamidad pública, los sumos sacerdotes de México hacían un ayuno extraordinario. Retirábanse á un bosque, donde se construía una cabaña, cubierta de ramos siempre verdes, pues cuando uno se secaba se ponía en su lugar otro nuevo. Encerrado en aquella morada, privado de toda comunicación y sin otro alimento que maíz crudo, y agua, pasaba el sumo sacerdote nueve ó diez meses, y á veces un año, en continua oración y frecuente efusión de sangre. (CLAV.)

Aztlan.—(Contracción ó síncopa de *Astatlan*: *astatl*, garza; *tlan*, junto: «junto á las garzas.») Lugar ocupado primitivamente por los mexicanos, del que les vino el nombre de *Astecas*. Su situación ha si-

do objeto de innumerables investigaciones, y permanece ignorada hasta hoy. Se cree generalmente que estaba al Norte del Golfo de California.

D. Fernando Ramírez dice que no debe buscarse *Aztlan* fuera del Valle de México; pero no funda en nada su aseveración.

Orozco y Berra sale del Valle, pero no se aleja mucho, llega á Xalisco y pone á *Aztlan* en la isla de *Mexcalla* del mar chapálico, y funda esa situación en que *Mexcalla* significa «casa de los mexicanos.» Este fundamento es insostenible. *Mexcalla* se compone de *mexcalli*, que, á falta de nombre castellano, lo designamos con el aztequismo «mexcal,» y de la partícula *la*, que expresa abundancia, y significa: «Donde abunda el «mexcal.» *Mexcalli* se compone de *metl*, maguey, de *ixcalli*, cocido, hervido, y significa: «maguey cocido.» Todavía hoy preparan los indios el *mexcal* que venden en los mercados como dulce, echando las pencas de cierto maguey, *mexcalmetl*, en barbacoa, donde quedan cocidas á dos fuegos. Hasta la venida de los españoles no se elaboró el licor «mexcal» por destilación. Si los mexicanos hubieran tomado el nombre de *Mexcalla*, se hubieran llamado *mexcalteca*. Cuando los *mexicanos* le daban nombre á un lugar, porque residían en él, se llamaba *Mexicapa*.

Chavero, después de haber sustentado la opinión de Orozco y Berra, que hemos combatido, adopta otra, con la que cree haber fijado tan claramente la ubicación de *Aztlan*, que en lo de adelante terminarán las disputas que ha habido durante tantos años sobre el lugar

en que se encontraba la patria primitiva de los mexicanos.

Exponiendo su opinión Chavero, hace observar que el conquistador Nuño de Guzmán siguió en orden inverso el mismo camino de las peregrinaciones nahoas; y como la expedición de Guzmán está pintada en el LIENZO DE TLAXCALLA, señala en esta pintura el punto terminal, que es *Piazllan*, hoy Piaza, y como anteriores, á *Xayacatlan*, *Tonatiuhihuetziyan*, *Tlaxichco*, *Colhuacan*, hoy Culiacan, *Colotlan*, *Colihpan*, *Quetzatlan*, *Chiametla*, puerto en la costa de Sinaloa, y, por último, *Aztlan*.— «Estos datos — dice Chavero — son suficientes para demostrar que *Aztlan* estaba en una laguna al Sur de Chiametla, y la única laguna que hay allí es la de San Pedro ó de *Mexticacan*. Para mayor abundamiento, San Pedro se llama *Aztlan*, y una hacienda que hay allí y un pueblecillo llevan el nombre de *Aztlan*. A esta laguna la llama el señor García Cubas (geógrafo), de *Mexcallitlan*, y dice que es muy extensa y se comunica con el mar: está á los 22° grados de latitud Norte, y hay en ella una isla y pueblo llamados *Mexticacan*.»

En una nota al pasaje preinserto dice el mismo Chavero:— «Siempre hemos preferido, como prueba de lo que escribimos, las pinturas de los jeroglíficos que nos dejaron los indios; pero no desconocemos la importancia de las relaciones de los mismos conquistadores, y en el interesante punto que tratamos, ellas vienen á ser comprobación exactísima de nuestra opinión. En la Relación de la entrada de Nuño de Guzmán que dió García del Pilar, su intérprete, se refiere que la

expedición llegó á *Xalizco*, después fué al Río Grande, luego á *Umitlan*, en la provincia del Teul, que se llama Temoaque, y de allí, «á cabo de siete días, poco más ó menos, á la provincia de *Aztatlan*, que es cerca de la Mar del Sur.» De *Aztatlan*, dice que Nuño de Guzmán se fué á Chiametla. Tenemos, pues, que *Aztlan*, en esta relación como en el lienzo de Tlaxcalla, está entre *Xalizco* y Chiametla, sobre la costa del Pacífico, es decir, en la laguna de *Mexcallitlan* ó *Mexticacan*: cualquiera de estos nombres que aceptemos tiene pr. raíz *Mexi*, el Dios de los Azteca.»

Con el LIENZO DE TLAXCALLA y con la Relación de García del Pilar ha probado Chavero que Nuño de Guzmán estuvo en un lugar llamado *Aztlan*, situado entre *Xalizco* y Chiametla; pero no ha probado que ese *Aztlan* haya sido la patria primitiva de los mexicanos. Significando *Aztlan* «lugar de garzas,» y siendo tan abundantes estas zancudas en todo el litoral del Pacífico, nada extraño es que haya varios lugares que lleven el nombre de *Aztlan*.

Las pinturas y las crónicas están de acuerdo en que los mexicanos salieron de *Aztlan* y llegaron por agua á Colhuacan. Estando *Aztlan* (el de Chavero) á 22° latitud N. y Colhuacan á 24°48', tuvieron que caminar los aztecas más de setenta leguas, de Sur á Norte, lo cual no es verisímil, porque la emigración de las tribus fué urgida por algún catalismo, ó por terrible calamidad acaecida en el Norte, y si pues hufan de aquella región, ¿cómo, al salir de *Aztlan*, se habían de internar en el rumbo de donde eran

empujados? Orozco y Berra, para salvar esta dificultad, pone á Colhuacan en ¡Guanajuato! pero esta aseveración es inadmisibile porque los cronistas y todos los jeroglíficos representan el viaje con un hombre que navega en una canoa; y de *Aztlan* (*el de Orozco y Berra: Mexcalla en Chapalla*) no hay camino continuo por agua hasta Guanajuato. El camino directo y continuo por agua sólo puede existir poniendo á *Aztlan* al E. ó al N. del Golfo de California, el cual deben haber atravesado los peregrinos para internarse en el río, á cuya margen derecha se encontraba Colhuacan, llamado después, por los colhuas en México, *Huey-Colhuacan* y *Teocolhuacan*. Nuño de Guzmán, en 1531, y en memoria del antiguo Colhuacan, fundó en la margen izquierda del mismo río, la ciudad conocida hoy, en Sinaloa, por Culiacan, que está cerca del antiguo, aunque en la ribera opuesta, y que se llama hoy Culiacancito.

El argumento filológico que hace valer Chavero afirmando que la laguna en que está su *Aztlan* se llama *Mexcallitlan* ó *Mexticacan*, y que estos nombres tienen por raíz á *Mexi*, el dios de los aztecas, no tiene valor alguno. Ya hemos dicho en el párrafo tercero de este artículo, combatiendo á Orozco y Berra, que *Mexcalla* significa «donde abunda el *mexcal*,» y ahora agregamos que, por metonimia, puede significar «donde abundan los magueyes del *mexcal*,» tomando la causa por el efecto, ó el productor por lo producido. Idénticas radicales tiene *Mexcallitlan*, y no hay más diferencia en los vocablos que la posposición *titlan* con que termi-

na el segundo, que equivale á «entre,» y significa el nombre «Entre el mexcal» ó «Entre los magüeyes del mexcal.» Para que cualquiera de estos nombres tuviera por raíz á *Mexi*, era necesario que su estructura fuera, si se refieren á la residencia del dios, *Mexico*, *Mexicalco* ó *Mexicaltzingo*; y si se refieren á la residencia de los *mexicanos*: *Mexicapan*.

Tampoco *Mexiticacan* tiene por radical á *Mexi*. Este nombre es una adulteración de *Metztitecacan*, que se compone de *metztiteca*, gentilicio de *Metztitlan*, y de *can*, lugar, y significa: «lugar de *metztitecas*, esto es, de gente de *Metztitlan*. En el actual Estado de Hidalgo hay un pueblo de este nombre que se compone de *metzli*, luna, y de *titlan*, en sentido general, lugar: «Lugar de la Luna.» Debe este nombre á la circunstancia de estar una imagen de la luna en un peñasco inaccesible. Expone Chavero que *Mexiticacan* significa: «En donde se oye á *Mexi*.» Como no descompone el vo-

cablo, se ignora los elementos de su formación; pero cualesquiera que sean, no puede tener el nombre la significación que le atribuye. Esta, demanda la estructura siguiente: *Mexic-cocoa-yan*, que se compone de *Mexictli*, que, en composición, pierde la sílaba *tli*, y queda *Mexic*; de *cocoa*, se oye, voz impersonal de *caqui*, oír; y de *yan*, seudoposposición que connota el lugar donde se ejecuta la acción del verbo á que se une; formado así el nombre si tiene la significación de «en donde se oye á *Mexic*,» pero, como se advierte desde luego, la estructura es muy diversa de la de *Mexiticacan*.

Por lo expuesto, se vé que ni los jeroglíficos, ni las crónicas, ni la filología confirman la solución que creyó haber encontrado Chavero al problema de la verdadera ubicación de Aztlán. Queda, pues, en pie la *inextricable* cuestión—como la llama Orozco y Berra—del lugar donde iniciaron los mexicanos su peregrinación.

B

Baile. Véase Danza.

Baños. Véase *Temascalli*.

Bautismo. Los cronistas dieron este nombre al conjunto de ceremonias que se practicaban en el nacimiento de un niño y en el acto de imponerle nombre; pero esas ceremonias no tienen nada de común con las del bautismo de los cristianos.

Al terminar el parto, la *ticill* (médica-partera) recibía al niño y voceaba, como los que pelean, que la paciente «había vencido varonil-

mente y que había cautivado un niño.» Lavaba y componía al infante pronunciando estas palabras: «Recibe el agua, por ser tu madre la diosa *Chalchiuhicueye*, y póngate el lavatorio para lavar y quitar las manchas y suciedades que tienes de parte de tus padres, y límpiete tu corazón y dé buena y perfecta vida.»—Torquemada dice que este lavatorio era una primera ablución para quitar unas manchas *semejantes* á las del pecado original.—No era al pecado de Adán y Eva al que

se refería la partera, puesto que no conocían los nahoas tal mito. Se refería á las manchas de los padres del niño.

Si era varón el nacido, le decía la *ticitl*: «Hijo mío muy amado y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor *Yoalteculli* (señor de la noche) y la señora *Yoalticitl* (médica de la noche), tu padre y madre. De medio de tí corto tu ombligo; sábetete y entiende, q. no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado; eres ave que llaman *quecholli*; eres pájaro que llaman *tzacuan*, y también eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida para este mundo; aquí brotas y floreces; aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra donde se corta: esta es tu cuna y lugar donde reclinas tu cabeza; solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra otra es; para otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí estás enviado, tu oficio y facultad es la guerra; tu obligación es dar de beber al sol sangre de los enemigos, y dar de comer á la tierra, que se llama *Tlaltecutli* (Señor-Tierra), con los cuerpos de los contrarios, etc.»

Si era hembra le decía: «Habéis de estar dentro de casa, como el corazón dentro del cuerpo; no habéis de andar fuera de ella; no habéis de tomar costumbre de ir á ninguna parte; habéis de tener la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las piedras en que se pone la olla; en este lu-

gar os entierra nuestro señor; aquí habéis de trabajar, y vuestro oficio ha de ser traer agua, moler el maíz en el metate; allí habéis de estar junto á la ceniza y al hogar.»

Los guerreros que á pelear salían, llevaban á enterrar el ombligo del niño en un campo de batalla, siendo esto señal de que era ofrecido y prometido al sol y á la tierra; y el ombligo de la niña era enterrado junto al fogón, en señal de que la doncella quedaba atada á la casa.

Después de las felicitaciones á la madre y á toda la familia, se llamaba á los adivinos (*tonalpouhque*. V.) para que dijese la ventura del niño. El adivino preguntaba la hora del nacimiento del niño y las circunstancias que lo habían acompañado, consultaba el *tonalamatl* (papel de los días: el calendario) y las pinturas astrológicas, levantaba la figura como los antiguos astrólogos europeos, y, bien considerada, atendido el signo predominante en la hora, la influencia de la deidad reinante en la trecena y las demás circunstancias, decía la buena ó mala ventura, pronosticando, según sus cuentas, bienes ó males. El bautizo se hacía cuatro días después; pero si el adivino encontraba que aquél era día de signo infausto, se transfería al próximo día feliz.

Durante estos cuatro días ó los que precedían al bautismo, visitaban á la enferma sus parientes, amigos y vecinos, pero antes se restregaban las rodillas con ceniza y las de los niños que llevaban, á fin de fortalecer los huesos.

Cuando se pronosticaba buena ventura al recién nacido, en los cua-

tro días que precedían al bautismo, ardía fuego continuo en la casa y cuidaban de que no se extinguiera ni que lo sacaran de la casa, para que no se quitara la buena ventura al niño.

Llegado el día del bautismo aseaban la casa y la adornaban con ramas y arcos de *tullin* (tule), regaban el suelo con flores y preparaban un convite. Ponían en el patio una especie de alfombra de tule, encima un *apastli* nuevo (lebrillo de barro) lleno de agua: si el bautizado era varón, colocábase en la alfombra y junto al lebrillo, una rodelita, un arquito y cuatro flechitas mirando á los puntos cardinales, una mantita y un *maxtlall* (mastate: taparrabo), los útiles del oficio á que el niño iba á ser destinado, que era comúnmente el de su padre; si hembra, poníase un *petlatl* (petate: estera), escoba, *malacatl* (malacate: huso) con su copo de algodón, unas naguas y un *huipilli* (güipil: camisa), todo pequeño. Al lado del oriente, en una vacija se dejaba el potaje llamado *ixcue*, compuesto de frijoles cocidos y maíz tostado. Los convidados se sentaban al rededor de la alfombra, llevando las ropas y dijes destinados á la criatura, y en el centro ardía el fuego conservado los cuatro días anteriores, en un hachón alimentado con rajas de *ocoll* (ócote).

La partera tomaba al niño en los brazos, desnudábale, poníale en las manos el arco y flechas, ó la escoba, según el sexo; daba una vuelta al rededor de la alfombra de tule, parándose con el rostro vuelto al occidente. Los preparativos se hacían al amanecer, y la ceremonia

comenzaba á la salida del sol. La partera levantaba á la criatura al cielo con entrambas manos y decía: «Hijo mío, el señor dios *Ometecutli* (el señor de los dos) y *Omecihuatl* (la mujer de los dos) (Véase *Ometecutli*), señores del doceno cielo, te criaron para enviarte á este mundo triste y calamitoso, toma, pues, el agua que te ha de dar vida, para que con ella vivas en este mundo, la cual se llama la *Chalchiuicueye*» (la que tiene su falda de esmeraldas). Diciendo estas palabras tomaba el agua con la mano derecha y poníase en la boca, y luego repetía: «Toma, niño, el agua que te ha de dar la vida en este mundo.» Luego se la ponía sobre los pechos y decía lo mismo; luego se la echaba sobre la cabeza y decía: «A esta diosa del agua le es dado limpiar á todos los que con agua se lavan.» Luego lavaba todo el cuerpo de la criatura, y restregándole todos los miembros, decía: «¿Dónde estás mala fortuna? ¿En qué miembro estás? Apártate, ventura mala, de esta criatura.» Dicho esto, alzaba hacia el cielo al niño, y decía: «Señor *Ometecutli*, señora *Omecihuatl*, creadores de las ánimas, esta criatura que criasteis y formasteis y enviaste á este miserable mundo, os ofrezco para que infundáis la virtud en ella.» Luego levantaba otra vez al niño, y hablando con la diosa del agua le decía: «A tí llamo, señora, á tí te suplico, diosa, madre de los dioses, que inspires en esta criatura tu virtud.» Y por tercera vez decía: «Vosotros, celestiales dioses, soplad á esta criatura y dadle la virtud que tenéis para que sea de buena vida.» Luego la ponía frente al sol y de-

cía: «Señor dios sol, padre de todos, y tú, tierra, madre nuestra, esta criatura os ofrezco para que como vuestra la amparéis, y pues nació para la guerra (si era niño) muera en ella defendiendo la causa de los dioses.» Después tomaba el escudo, arco y flechas, y ofrecíalo al dios de la guerra en nombre del niño, diciendo: «Recibid, señor, este pequeño don que os ofrezco, con que me doy á vuestro servicio. Plegue á tí, señor, que este niño vaya á los cielos, donde se gozan los deleites celestiales, y moran los soldados que murieron en la guerra.»

Concluidas estas ceremonias, la partera ponía nombre al niño, y, repitiendo tres veces, gritaba: «¡Oh hombre valiente! recibe, toma tu escudo, toma el dardo, que estas son tus recreaciones, y regocijos del sol.» Vestía luego la manta y *maxtlatl* al niño, y entregábalo á la madre. Entonces entraban los muchachos del barrio, se apoderaban del *ixcue*, y salían huyendo, comiendo y gritando: «Fulano, fulano, tu oficio es regocijar al sol y á la tierra, y darles de comer y de beber; ya eres de la suerte de los soldados que son *cuauhtli* (águila) y *ocelotl* (tigre), los cuales murieron en la guerra, y ahora están regocijándose y cantando delante del sol;» é iban también diciendo: «¡Oh soldados! ¡Oh gente de guerra! venid acá, venid á comer el ombligo de fulano.» Estos muchachos representaban á los hombres de guerra, y por eso robaban y arrebataban la comida, que se llamaba *piltzín ixic*, «el ombligo del niño.»

En el bautismo de la niña, las plegarias de la *ticitl* se dirigían á pedir para ella la virtud; vestíanla

y colocábanla en la cuna, poniéndola bajo el amparo de *Yoallicill*, *Yoaltecutli*, *Yacuhuitli* y *Yamumializtli* (V.), rogándoles que no hicieran daño á la criatura y que le dieran blando y apacible sueño.

Para poner nombre á los niños se atendía, unas veces al primer objeto que veían, otras al nombre del signo fausto del día en que nacían, algunas al acontecimiento fausto ó infausto que estuviera llamando la atención. También acudían á los fenómenos celestes, ó meteorológicos, á los cargos de familia á que estaban destinados y á varias otras circunstancias. A veces, ya grandes, por alguna hazaña cambiaban el nombre, ó añadía otro, que servía como de apellido. A los que nacían en la fiesta secular del fuego les llamaban, al hombre *Molpilli*, á la mujer *Xiuhnenetl*. Al varón nacido en los últimos cinco días del año le llamaban *Nemon*, *Mentlacatl*, *Nenquizquiquiz*, *Nemoquichtli*, nombres que significan hombre inútil, valdío, ó para nada; y á la mujer, *Nencihuatl*, mujer infeliz.—(SAH., TORQUEM., CLAV.)

Bisiesto. A lo expuesto en el artículo AÑO BISIESTO agregamos ahora lo siguiente: Un fraile escribió en loor del arte adivinatorio de los mexicanos, que era uno de sus calendarios, y dice: «..... cuentan los Indios sus días, semanas, meses, y años, olimpiadas, lustros, inducciones, (indiciones), y hebdómadas, comenzando su año con el nuestro (no es exacto), desde principio de Enero, en la cual se hallan las maneras de contar los tiempos, todas las naciones, y según parece, los Indios que la compusieron y sabían ciertamente, se mostraron fi-

lósofos naturales, solamente faltaron en el *visiesto* (bisiesto); pero también pasó el gran filósofo Aristóteles, y su maestro Platón, y otros muchos sabios que no lo alcanzaron.»

El P. Sahagún, que juzgaba el calendario, en lo relativo al arte adivinatoria, *cosa muy perjudicial* é invención del demonio, combatió al mencionado fraile, y, entre otras cosas, dice: «En lo que dice que faltaron en el *visiesto*, es falso, porque en la cuenta que se llama calendario verdadero, cuentan trescientos sesenta y cinco días, y cada cuatro años contaban trescientos sesenta y seis días, en fiesta que para esto hacían de cuatro en cuatro años.»

A juzgar por el pasaje preinserto y teniendo presente que el P. Sahagún acudió á las fuentes más puras para derramar los raudales de su historia, parece que no podía ponerse en duda que los mexicanos computaron el año bisiesto; pero desgraciadamente no es así, pues la certidumbre se trueca en conjetura cuando se lee el pasaje siguiente en el mismo Sahagún: «Otra fiesta hacían de cuatro en cuatro años «á honra del fuego, en la que ahugeraban las orejas á todos los niños, y la llamaban *Pillabanaliztli* y en esta fiesta *es verisimil, y hay congeturas que hacían su visiesto contando seis días de nemontemi.*»

Biznaga. (*Huitztli*, espina; *nahuac*, al rededor: *huitz-nahuac*, rodeado de espinas.) Planta que tiene de uno á tres pies de altura, que tiene las hojas muy menudamente hendidas, y cuyas flores, pequeñas y blancas, nacen formando una especie de paragua. Los pedunculi-

tos de las flores, secos, por su dureza y por su punta aguda, parecen ó son unas verdaderas espinas; y por eso se emplean como mondadientes, para lo cual se preparan con sangre de drago.

Es bien sabido que los mexicanos, en su sangrienta y lúgubre religión, tenían el rito de sacrificar-se las carnes, sacándose sangre de las orejas, de los molledos, de los brazos y piernas, de las narices y aun de la lengua. Para estos sacrificios empleaban las espinas de *biznaga* y del *mell*, maguey; y consagrados y aun divinizados estos objetos, fué objeto de culto la *biznaga*, personificada con el nombre de *Huitznahuatl*, y le erigieron un templo: *Huitznahua-teopan*, y al lugar donde guardaban las espinas lo llamaban *Huitzcalco*, «en la casa de las espinas.»

La Academia Española, que ignora esto ó lo ha olvidado, dice que *biznaga* viene del árabe *bixnaca*, ó del latín *pastinaca*. La formación del aztequismo es fácil de comprender. *Huitznahuac* se escribía en el siglo XVI, cuando los misioneros aplicaron el alfabeto castellano al idioma *nahuatl*, del modo siguiente: *Vitznauac*, de donde se formó por corrupción *Viznagua*, *Viznaga* y, por último, *Biznaga*.

Todos los etimologistas han hecho una gran confusión al explicar la etimología de *biznaga*.

Covarrubias dice que es el latín *bisnata*, dos veces nacida.

Dodomarus dice que es el latín *bis acula*, dos veces aguda.

Plinio (su traductor) llama *biznaga* á una especie de zanahoria; y por eso creen algunos que es nuestra *biznaga*.

Barcia dice: «Es evidente que el español *bisnaga*, *bisnaga*, representa el árabe *bachnaga*, *bichnaga*, según la pronunciación de los árabes de España, como lo demuestra la forma *bisnach* que trae Pedro de Alcalá, significando zanahoria silvestre, planta que corresponde á la *pastinaca* de los latinos.»

El Dr. Peñafiel dice: «Esta palabra (*bisnaga*) en México tiene distinta acepción que en Europa; allá designa una planta con hojas.»

La Academia, en su definición descriptiva, se refiere á la cáctea de México, y no á la dicotiledona de Europa, y por esto hemos hecho hincapié en la inexactitud de su etimología. En nuestro concepto, el error de los etimologistas proviene de haber aplicado el vocablo árabe *bichnaga*, latino *pastinaca*, á la *huitznahuac* de México, siendo así que aquellos vocablos significan una especie de zanahoria, planta muy distinta de la *bisnaga*. (*V. Huitznahuatl.*)

Es verdad que Paso y Troncoso, refiriéndose á la manta de *Mixcoatl*, pintada en el Códice Magliabecchiano, no emplea la palabra *huitznahuac* para designar las cinco *bisnagas* que están pintadas en la manta, sino que dice que los mexicanos la llamaban *teocomitl*. «olla divina;» pero esto no demuestra que la cáctea no se llamara

huitznahuac, porque *teocomitl* era un nombre hagiográfico, empleado en las ceremonias del culto, que después pasó al idioma vulgar y se usó para designar la planta en general, y por eso el Dr. Hernández, en su obra *Plantas de Nueva España*, al hablar de las *bisnagas* las designa con el nombre *comitl*, «olla,» y describe la *tepenexcomitl*, «olla cenicienta del cerro,» la *hueycomitl*, «olla grande,» y la *teocomitl*, «olla divina.» Este nombre de «olla» se lo han de haber dado á la cáctea, por su figura esferoidal que se asemeja á la de una olla.

Además, si *bisnaga*, como nombre de la cáctea mexicana, fuera vocablo castellano, Molina, en su Vocabulario, hubiera traducido *teocomitl*, «biznaga,» y no es así, pues traduce «espino grande.»

La *bisnaga* estaba consagrada al dios *Mixcoatl*, con el nombre sagrado de *teocomitl*, pero este nombre le impuso cuando *Huitzilopochtli* ordenó en la peregrinación de los aztecas que se les sacaran los corazones á uno de los peregrinos que habían merecido castigo, pues se empleó en aquel sacrificio como *techcattl* (piedra de los sacrificios) una *bisnaga*. Todo esto está consignado en la tira de la *Peregrinación azteca*.

Borrachos. (Véase *Ometochtli* y *Centzontochtlin*.)

(Continuará.)